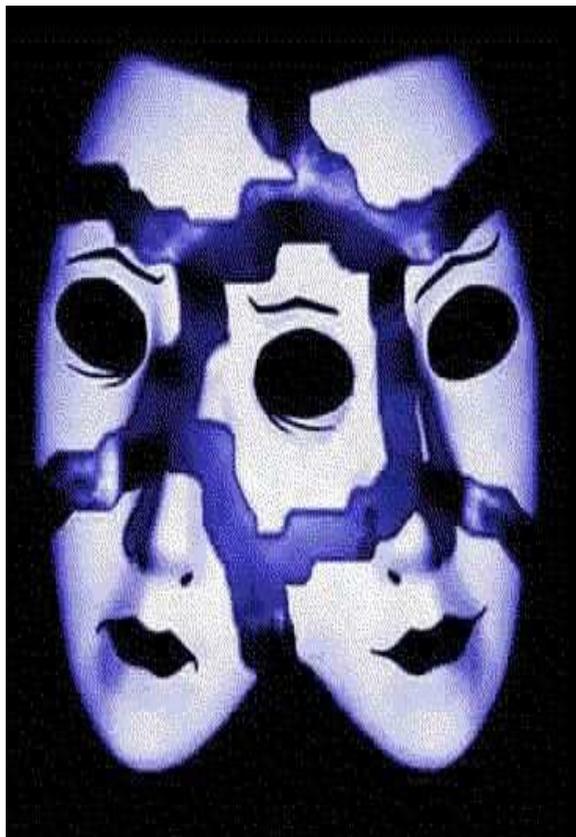


LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO

NO A LA MUNDANIDAD ESPIRITUAL



REFLEXIONES EN TORNO A LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA

REFLEXIÓN

- 13 -

PARROQUIAS
DE LA
MANGA

Nos informamos

NO A LA MUNDANIDAD ESPIRITUAL

93.- La mundanidad espiritual, que se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal. Es lo que el Señor reprochaba a los fariseos: « ¿Cómo es posible que creáis, vosotros que os glorificáis unos a otros y no os preocupáis por la gloria que sólo viene de Dios? » (Jn 5,44). Es un modo sutil de buscar « sus propios intereses y no los de Cristo Jesús » (Flp 2,21).

95.- Esta oscura mundanidad se manifiesta en muchas actitudes aparentemente opuestas pero con la misma pretensión de « dominar el espacio de la Iglesia ». En algunos hay un cuidado ostentoso de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, pero sin preocuparles que el Evangelio tenga una real inserción en el Pueblo fiel de Dios y en las necesidades concretas de la historia. Así, la vida de la Iglesia se convierte en una pieza de museo o en una posesión de pocos. En otros, la misma mundanidad espiritual se esconde detrás de una fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas, o en una vanagloria ligada a la gestión de asuntos prácticos, o en un embeleso por las dinámicas de autoayuda y de realización autorreferencial.

96.- En este contexto, se alimenta la vanagloria de quienes se conforman con tener algún poder y prefieren ser generales de ejércitos derrotados antes que simples soldados de un escuadrón que sigue luchando. ¡Cuántas veces soñamos con planes apostólicos expansionistas, meticulosos y bien dibujados, propios de generales derrotados! Así negamos nuestra historia de Iglesia, que es gloriosa por ser historia de sacrificios, de esperanza, de lucha cotidiana, de vida deshilachada en el servicio, de constancia en el trabajo que cansa, porque todo trabajo es « sudor de nuestra frente ». En cambio, nos entretenemos vanidosos hablando sobre « lo que habría que hacer » —el pecado del « habriaqueísmo »— como

